

Añ. 1620

La marèa sube por el el espacio de doscientas leguas , que viene à ser hasta Barakonda; y aun en la misma estacion de la sequedad no sube mas arriba. El tiempo favorable para la navegacion es el de las lluvias , durante el qual el agua sube treinta pies , no encontrandose entonces alguna dificultad en los baxios, que detienen frecuentemente los Navios quando el rio lleva menos agua. Vienen estas lluvias del Sud-Est , empezando à caer mas bien en lo interior del rio , que àcia su embocadura , desde el mes de Mayo hasta el de Junio , con una fuerza extraordinaria , y vientos furiosos, mezclados de truenos, y relampagos.

Desde Barakonda hasta Tinda no reconoció Jobson habitacion alguna sobre los margenes del rio , ni tubo noticia que le hubiese en otro parage ; ni tampoco vió otras Barcas que dos , ó tres Balsas de hojas de palma, de que se sirven los habitantes para cruzar el rio. Dixeronele, que las Naciones, que se hallaban à mas distancia , eran de un natural malvado , y que tenian cerrado el canal con tantos troncos, arboles , y piedras , que era imposible pasar adelante. Por otra parte estaba allí el rio lleno de caballos marinos , y cocodrilos , que infestaban igualmente el agua , y el pescado con su olor de azmizcle. La primera dificultad que derubo la Barca por baxo de Barakonda, fue un pequeño baxio , sobre el qual apenas habia quatro pies de agua. Se arrojaron los Ingleses à ella para sacar la Barca à fuerza de brazos ; y los Negros , que havia entonces temian à los cocodrilos, imitaron al instante su oladía. Los caballos marinos chocaron con la Barca tres veces en el curso de este viage , y se podia rezelar todo de su numero , si el fuego, que se tenia encendido toda la noche, no los espantàra.

Por lo que mira à las noticias de las Villas de Mombar , de Jaye , y Tombo-Konda , parecen tan imperfectas , que el Autor no señala si se hallan à la orilla del Gambia , ó en lo interior de las tierras ; y entregado à sus conjeturas , concluye solamente , que podrian los Ingleses abrirse un Comercio muy ventajoso en Mombar , y en Jaye , si se hallan cerca del rio , y si saliese el Gambia del mismo origen que el Senegal , como se persuadian los Geografos de su tiempo. En una palabra , supone Jobson , que Jaye no es otra cosa que Gaio, País rico en oro ; y que Tombo Konda es Tombuto ; pero fundado solo en la semejanza de los nombres , y baxo de este principio , cree que podrá bien el Gambia tener su origen en algun lago , tal como el que otros Autores ponen cerca de Gaio. Si todas estas conjeturas fuesen verdaderas , es cierto que los Ingleses no harian mas que un camino hasta Tombuto , y Gaio. Mas se reconoce con facilidad , que estas son imaginaciones vanas de un Viagero , que concebía mal las cosas , y que fiaba mucho en las fabulas de los Moros. En efecto, aunque Jobson haya penetrado mas arriba que otro Ingles en este País , hizo menos que Tompson , que no solamente llegó como el, hasta Tinda, sino es que habiendo oido hablar tambien de Jaye, embió un Mensagero para adquirir noticias. Ef-

Añ. 1620

Este Mensagero era el Marbut anciano, de quien ya se ha hablado; el que hallandose con Tompson en el Mercado de San Juan , cerca del Rio Tinda , habia dado las primeras noticias del Comercio del oro en este Canton. Tenia su residencia en la Villa de Ferambra , y quando se disponia para bolverse, le dió Tompson algunas cartas para Seriko, que no está muy distante, para despues juntarse allí. El Marbut , admirado de que los Ingleses no se hubiesen esforzado mas para penetrar adelante de Tinda , le dixo , que si hubiese logrado executar lo , habria conseguido muchas ventajas en el Comercio del oro. Añade , que muy cerca de Jaye habia un Pueblo , que no queria le viesen ; y que recibiendo la sal de los Arabes de Berberia , con quien trocaba su oro , se ocultaba con gran cuidado à su vista. Tompson preguntò , que razon les obligaba à tener esta conducta ; pero el Marbut , poniendo el dedo sobre los labios , no dió otra respuesta.

Jobson , que habia oido tambien hablar de este Comercio mysterioso , refiere las circunstancias , que son las mismas referidas en el Tomo III. en el Viage de Cadamosto. Qualquier credito que se quiera dar à estas noticias , es cierto , dice Jobson , que los Negros del País de Tinda piden mucha sal , y que no la toman para su uso , sino para conducirla à mas distancia. Concluye , que este motivo es solo suficiente para animar à los Ingleses à su Comercio ; y que este Pueblo, siendo por otra parte muy docil , se pueden sacar muchas ventajas de su País.

§. I.

VARIOS SUCESOS DEL VIAGE DE JOBSON en el Gambia.

Entretanto que el Navio de Jobson estaba en Kasan , hallando el equipage pescado en abundancia , se ocupaba con frecuencia en la pesca. Un dia que se sacò la red cargada , al desocuparla sobre la tilla , tomò un Marinero un pescado , que le pareció semejante al sargo ; pero apenas le tocò , dió un gran grito , queixandose de haber quedado manco. Què (le dixo un compañero) por haber tocado un animal tan pequeño ? y queriendo apretarlo con el pie , que tenia desnudo , se le quedò al instante pasmada la pierna. Mas luego que se vió esta maravilla , acudiò todo el equipage , y algunos mal intencionados llamaron al Cocinero , que estaba sobre el puente , y le mandaron tomar el pescado para disponerlo. Tomòlo con las dos manos , y soltandolo al instante , dixo suspirando , que le habia acometido una perlesia. Un Negro , nombrado Sandie , que hablaba el Portugués , vino à bordo , y riendose de sus temores , les dixo , que no tenían mas que matar el pescado para quitarle esta propiedad.

El Gambia está lleno de cocodrilos , llamados por los Negros Bumbos. Los creen tan temibles , que no se atreven à lavarse en el rio

Añ. 1120

las manos, y menos atravesarlo nadando. Son muchos los exemplos de la voracidad de estos animales. Se tragan igualmente los hombres, y las bestias, y así los Negros usan grandes precauciones para quando atraviesan el rio sus bueyes, à que están obligados con frecuencia, por la comodidad de los pastos. Eligen el tiempo de la marèa baja, y entrando cinco, ò seis en una Canoa, tiran del buey con dos cuerdas, la una atada à los cuernos, y la otra à la cola, mientras que un Marbut, montado sobre èl, dice sus oraciones, y escupe sobre èl para encantar los cocodrilos; pero para que el encanto no pierda su virtud, hay un Negro inmediato con su arco para tirar al monstruo luego que aparece. Por la misma razon fue por la que en los dos primeros baxios que encontró Jobson en su viage de Tinda, resistieron los Negros saltar al agua para ayudar al movimiento de la Barca. Pero habiendoles dado el mismo el exemplo, saltaron despues de èl, creyendo, como le declararon luego, que la blancura de los Europeos, haciendoles el cutis mas brillante, sería Jobson el primero que se tragasen los Bumbos. Observa, que estos animales solo se dexan ver en tropas sobre la arena, y que temen la vista, y ruido de los hombres; poco mas, ò menos, como las culebras de Europa; pero que son mas atrevidos en el agua. Dicen los Negros, que se han hecho mucho menos temibles desde que los Blancos empezaron à frecuentar el rio.

En Kafan se aventuran los Negros, y los Moros con menos precaucion à nadar en el Gamba, porque están persuadidos à que no tiene riesgo, despues que un famoso Marbut encantò los Bumbos con su bendicion. Dice Jobson, que es cosa bien notable, que nunca se vean cocodrilos por la parte de la Villa, quando los hay muy grandes acia la otra orilla; lo que observaron facilmente los Ingleses mientras un Navio estubo al ancla en medio del rio.

El cocodrilo despidè mucho olor à almizcle, y tres dias antes de arribar à Tinda, reconocieron los Ingleses, que el pescado habia perdido el gusto con que hasta entonces lo habian encontrado, siendo preciso, para usarlo, hacerlo degollar en manantiales de agua dulce, si se hallan en la ribera. De esto infiere Jobson, que los cocodrilos son allí mas abundantes que en las partes inferiores del rio, donde no se observa nada de esta qualidad. Confirma esta reflexion con los bramidos de estos animales, que se oyen de muy lexos, como si salieran de lo hondo de un pozo. De aqui saca otro argumento para establecer la suposicion de un grande lago que los produce.

Bolviendo de Barakonda, encontró al Rey de Kafan en una grande melancolia. Este Principe habia mucho tiempo que gobernaba el País; pero teniendo usurpada la Corona, acababa de saber, que el Rey de Bursal, de quien era tributario, estaba resuelto à restablecer en su lugar al hijo de su predecesor. Con efecto, se viò obligado algunos dias despues à resignar su autoridad en el heredero legitimo, y pasar el rio con sus mugeres, dexando su Pueblo en poder de

Añ. 1621

de otro. Era hijo de una concubina, ò cautiva del antiguo Rey; y este nuevo Principe ofreció à los Ingleses su amistad, y proteccion. El extracto de Purchas cita, en lugar del Rey de Kafan, al de Woolli-Woolli.

El viejo Marbut, cuya experiencia, y fidelidad les habian sido muy utiles en su viage del rio, llevó à Jobson en Setiko à casa de Fodi-Bram, Gefe, ó Gran Sacerdote de los Marbuts del País: al llegar à su casa, se detubo Jobson en una Plazuela que tienen las personas distinguidas à la entrada de su habitacion. Desde allí embió al Marbut su regalo, que valia cerca de diez y ocho sueldos; y despues fue introducido con mucha urbanidad. Pero hallò al anciano Sacerdote peligrosamente enfermo, aunque por consideracion à un Estrangero, se habia hecho levantar de su estera, sosteniendolo tres de sus mugeres. Jobson recibió grandes muestras de agradecimiento, así por su visita, como por el regalo. En una casa inmediata se le diò de comer; y entre muchos plátos, se le sirvió una especie de pasta tan clara como la jalèa, y su guia le diò à entender, que era uno de los alimentos mas delicados del País. Mientras la comida, llegó un Mensajero del Gran Sacerdote, à cumplimentar de su parte al Capitan Ingles, y llevarle de regalo un grande cuero, y un colmillo de elefante muy grueso. Jobson diò à su partida à las tres mugeres del Marbut algunos collares de cuentas de laton, con que quedaron muy satisfechas. Aunque este anciano Pontifice no se hallaba en estado de hablar mucho, pronunciaba algunas veces los nombres de Adan, de Eva, y Moyses con grandes apariencias de devocion.

El dia siguiente murió, y dice el Autor, que es dificultoso creer la mucha gente, que se juntò para la solemnidad de sus exequias. Nadie iba con las manos vacias. Unos llevaban bueyes, y cabras, y otros, aves, arroz, y maiz. Pufose el cuerpo en un sitio destinado para las sepulturas, con un cubo de agua contra el fèretro. Entonces todos los asistentes rodearon el edificio, dando gritos, acompañados de gestos freneticos, principalmente las mugeres. Despues de haber estado algun tiempo en esta situacion, cada Marbut hizo la oracion fúnebre del difunto; y el Pueblo, que parecia oirlos con mucha atencion, regalaba à los Oradores segun el gusto que tenia en sus discursos. Luego formò el principal Marbut una valla con la tierra de la sepultura, mojàndola un poco con el agua del cubo. Tambien distribuyó otra parte à todos los demás Marbuts, que la recibieron como una preciosa reliquia; y el que sirvió de guia à Jobson, no pudo reducirse por ningun precio à deshacerse de la suya, no obstante que solo la habia alcanzado por consideracion de Jobson, que habia regalado à los Oficiales de la ceremonia algunas hierbas aromaticas, que se enterraron con el cuerpo. Esta Asamblea durò doce dias enteros, con una continua agitacion del Pueblo. Despues del entierro se empezó otra solemnidad, que fue la de la instalacion del hijo en la dignidad de su padre. Cada uno le hizo una

re-

Añ. 1621 regalo; pero el más notable fue un gran carnero atado en unas angarillas, que debía emplearse en el sacrificio.

Quando Bukar-Sano fue à vér à Jobson en el Río de Tinda, iba acompañado de su muger, y su hija, con una comitiva de 40. personas armadas de arcs, y flechas, que cantaban, y tocaban instrumentos à su rededor. Este acompañamiento fue seguido en menos de dos horas de una Tropa de Negros, hombres, y mugeres, en numero de doscientos, que llevaban aves, trigo, y cabritos. Bukar-Sano regaló un buey à Jobson, y se dexó llevar à bordo, donde lo saludaron los Ingleses con tres cañones. Dió el nombre de Trueno de los Blancos à su Artilleria; y manifestando mucho gusto con ella, publicó por todas partes, que mataban las fieras, y los paxaros con el trueno. La primera noche se embriagó con aguardiente, y otros licores; pero hallandose muy malo por la mañana, no necesitó otra leccion para ser mas sobrio. Jobson le mostrò las mercaderias que habia llevado; y quando vió el hierro, dió à los Ingleses, que lo reconocia por obra de una Nacion inmediata; lo que los obligó à venderlo una tercera parte menos de lo que hasta entónces lo habian dado en el Gambia, además de que todo lo despreciaron luego que vieron la sal, que es el unico bien que se les pidió. Bukar-Sano, saliendo à la ribera, declaró à los Negros, que cada uno podria hacer su propio Comercio. Traxeron, entre varios generos de mercaderias, mugeres para vender por Esclavas; pero Jobson reusó tomarlas, con el motivo de no estár entre los Ingleses en práctica este Comercio. Consistian las demás riquezas en marfil, algodón crudo, y trabajado, que trocaron por sal, y hierro. Los Ingleses afectaron no hablar nada del oro, aunque viesén à las mugeres que traian pendientes de este metal; esperando que saliese de Bukar-Sano la conversacion. En efecto, observando él mismo, que los Factores llevaban espadas doradas, y algunos galones en los vestidos, empezó à hablar sobre esta materia; les protestó desde luego, que si hubiese podido penetrar sus intenciones, les habria facilitado oro por toda la carga, y les ofreció para en adelante quanto quisiesen, esperando que los Negros que habia juntos, diesen todo el que tenian con ellos. Hay tanto, les dixo, en el País de los Negros, que habiendo hecho quatro viages à una Villa muy distante, habia visto con admiracion las casas cubiertas de oro; mas esta Villa estaba separada de Tinda por varias Naciones enemigas; pero este reparo no le impidió ofrecerse à conducirlos, confiando mucho en las armas de fuego. Reparando Jobson, que la hoja de su espada, y brazaletes de su muger estaban tan bien trabajados como los de Inglaterra, le preguntó, de donde le habian venido; y respondió, que de los Arabecks. Suscitóse entónces otra vez la conversacion de la Villa con techos de oro, y aleguró que habia tardado quatro meses en llegar à ella. Jobson, lexos de mirar como fabula esta noticia, se esfuerza à hacerla creible. Observa, que no debe espantar la distancia de esta Villa, porque los

Ne-

Añ. 1620 Negros no caminan mas de cinco horas por dia, y ordinariamente al mismo paso que sus asnos, deteniendole en cada Villa tres, ó quatro dias. Por lo demás, Bukar-Sano entendia bien el Comercio, y se daba el titulo de Julietto, que es lo mismo que Comerciante; y en los negocios que tenia con los Ingleses, pretendió se le rebaxase algo de el precio de las mercaderias, en consideracion de sus servicios.

Despachó dos Negros à los Pueblos que habitan el otro lado del rio, para avisarles el arribo de los Mercaderes Estrangeros. En pocos dias se vieron llegar mas de 300. personas de ambos sexos, que traian diferentes cosas utiles, è hicieron sus barracas de cañas sobre la ribera. Las visitas frequentes que se hacian de una orilla à otra, manifestaban conocerse. Y aunque cada Nacion tubiese su Lengua diferente, las personas distinguidas se trataban con una misma Lengua, que observó Jobson ser la que se habla en la embocadura del rio. Infiere tambien de lo que se decian unos à otros, que el Gambia subia mucho mas adelante; y que el Comercio se exercia con cuidado, y que habia muchas Canoas, à excepcion de los parages menos profundos, donde el temor de los cocodrilos sería capaz de intimidar à los Negros.

Todos estos Pueblos no habian visto nunca hombres Blancos; sus mugeres se espantaron tanto con la primera vista, que al acercarse un Inglés, se ocultaban detrás de sus maridos, ò entraban en sus barracas. Pero se halló el secreto de hacerlas tratables, regalandolas algunos collares. Por su parte dieron à los Ingleses tabaco, y cañas muy hermosas. Tienen estas mugeres las espaldas labradas con labores mas anchas, y profundas, que las que vió jamás en todos estos Países. Traen de oro los pendientes, y son mas tratables que sus maridos, que parecen mucho mas groseros que las demás Naciones del Gambia. La mayor parte es su unico vestido un genero de calzones de piel sin curtir, colgandoles la cola por debaxo de las espaldas, lo que hizo reir mucho à los Negros, que habia comprado el Capitan para su servicio. Cruzó el rio para verlos mas de cerca en sus cabañas; y à Bajai-Dingo, su Gefe, que vino à bordo, se le trató con mucho agrado. Este Principe Negro dixo, que habia oído el ruido del cañon en su Villa, y creyendolo trueno, se habia espantado mucho, por no ser en este País frequentes. Por lo tocante al Comercio, todos los que le acompañaban pidieron sal; pero sus mugeres se hubieran acomodado à todo genero de mercaderias. Hizo Jobson algunos trueques por la poca sal que le quedaba, no obstante las instancias de los Negros de la otra orilla, que la querian toda para ellos, y unos, y otros le pidieron con instancia, que quanto antes volviese à su País.

Lo visitó tambien el Rey de Jelicot, Principe bastante poderoso del mismo Canton, que se detubo quatro dias en la ribera, viniendo à cenar todas las noches à bordo con Bukar-Sano. Pero nunca estos Gefes Negros quisieron los acompañasen sus mugeres, quedandose estas sossegadas en sus cabañas, en donde Jobson hizo la bizzarria de

em.

Añ. 1621 embiarles pescado, y caza, debiendo estas provisiones solo al cuidado de su gente, que estaba empleada una parte de continuo en la caza, ò la pesca. Despues de cenar pasaba á la ribera, enfrente de alguna cabaña, donde los Señores Negros cuidaban que se encendiese una gran lumbre, y que se pusiesen esteras; juntabáse allí toda su música, y se pasaba danzando una parte de la noche, no reulando nada esta buena gente para divertir á los Ingleses.

Yá se han dicho las ceremonias con que se recibió á Bukar-Sano por Alkade, ò Factor de los Blancos, lo que se executó tres dias antes de finalizar el Comercio, y lo llenó de alegría. Se hizo conducir al instante á la ribera, con orden de que se hallasen allí sus Musicos para recibirlo; y que traxesen sus mugeres al mismo lugar. quanta nuez de Kola hubiese en sus cabañas. Al salir á tierra repartió con generosidad esta provision entre todos los que se acercaron á el.

Propuso despues al Capitan Inglés acompañarlo á la barraca del Rey. Encontraron á este Principe sentado á la puerta sobre una estera, á una lumbre de cañas que estaba frente de él. Bukar-Sano le presentó al instante á Jobson, haciendole sentar junto á su Magestad sobre la misma estera, haciendo él lo mismo á alguna distancia. Dirigiendose despues al Rey, le suplicó favoreciese á los Ingleses con su proteccion, y amistad. La respuesta del Rey fue graciosa en extremo: por lo que, Bukar-Sano se puso de rodillas; y para manifestarle su reconocimiento, regaló á este Principe los dos collares que le dió Jobson. Le hizo el Rey el favor de admitirlos, rodeandolos al cuello con sus propias manos. Debió de causarle mucha admiracion esta generosidad, pues al mismo tiempo declaró á favor del Capitan Jobson, que para manifestar su cariño á los Ingleses, les daba todo el País donde estaban entonces, como él mismo lo habia recibido del gran Rey. Apenas acabó de hablar, quando Bukar-Sano, en la misma postura que se hallaba, se quitó la camisa, tendiendose, con los ojos ácia la tierra, mientras que dos Marbut, escarvandola al rededor de él para sacar polvo, y arena, lo cubrieron desde los pies hasta la cabeza. Levantóse al instante para ponerse otra vez de rodillas, con la vista inclinada á Jobson. Juntaron los Marbut un montoncillo del mismo polvo, rodeandolo con un circulo pequeño, y uno de ellos señaló con el dedo algunos caracteres del País. Entonces Bukar-Sano, arrastrando sobre los pies, y las manos, llegó hasta el montoncillo, y tomó una bocanada, que escupió despues, llenandose tambien las manos. Los dos Marbut executaron lo mismo, arrastrandose hasta llegar al Capitan, echandole en las rodillas la tierra que llevaban en las manos.

Hecha esta ceremonia, que al parecer era la toma de posesion, Bukar-Sano tomó sus vestidos de dos mugeres, que le floraron cuidadosamente antes de vestirse, y se salió para bolverse á su cabañas; pero inmediatamente vino adornado con sus mejores vestidos, y con lo más pre-

precioso que tenia, armado con su arco, y flechas, á la cabeza de su gente, que venia lo mismo; y poniendo la flecha en el arco, dió tres bueltas al rededor de Jobson con todos ellos; y apartandose luego un poco, hincó la rodilla derecha en tierra, y metió la pierna izquierda entre las de Jobson; y arqueando el cuerpo, como queriendo tapar el de Jobson, que estaba sentado, le ofreció el arco, y la flecha. Quiso darle á entender, que estaba dispuesto á pelear en defensa de los Ingleses, y que en la ocasion sacrificaría por ellos su propio cuerpo. Sentóse finalmente cerca de él, para dar lugar á sus gentes que le hiciesen el mismo homenaje. De este modo se entregó á los Ingleses solemnemente el País de Tinda. Esta donacion les costó algunas botellas de sus mejores licores.

A su despedida instó Bukar-Sano al Capitan pusiese nombre á este lugar de Comercio, para que sirviese á la posteridad de memoria: nombrósele Mercado de San Juan, tomandose Jobson el trabajo de repetirlo muchas veces á instancia de los Negros, que temian se les olvidase. Acompañó Bukar-Sano á los Ingleses una milla, ú dos por el rio. No se despidió de ellos sin haber bebido algunos vasos de licores; y quando salió á la orilla, tubo por largo tiempo el brazo levantado, para hacer la ultima despedida; detubieronse en el camino en Batto, Villa del Principe Bo-John, donde se hizo circuncidar Sam-gullei, criado Negro de Jobson. Era de bello cuerpo, y bien formado: aprendió la Lengua Inglés sirviendo al Capitan Tompson; pero aunque era de diez y siete años, los viages que hizo con él no le dieron lugar de hallarse en su País al tiempo de la circuncision, que no podia dilatar por mas tiempo el recibirla sin exponer su familia, y amigos á algun castigo: con todo, luego que vió pasar los Ingleses, el afecto que les tenia le habia hecho olvidar la obligacion de su Religion. Los siguió á lo largo de la ribera, esperandolos en la segunda maré: recibieronlo en su Barca, y conocieron la pesadumbre de su madre por los esfuerzos que hizo para recogerlo. Venia trás de él, y dexandose ver sobre el margen del rio, le hacia resonar con sus gritos, y le amenazó finalmente de arrojarse al agua, si no atendia á sus ruegos; pero él dixo á los Ingleses continuasen su camino, asegurandoles, que se guardaria bien su madre de ahogarse.

Al bolver de Tinda el mes siguiente, vino Jobson á Batto por algunos intereses del Comercio: habiendo salido Sam-gullei el primero á la orilla, que es muy alta, oyó el ruido de los instrumentos y otras señales de alegría en la Villa, aunque estaba á una milla distante. Fue excesiva su alegría al ver, que era el tiempo de la circuncision, y que habia venido muy á proposito para recibirla. Entraron con él los Ingleses en la Villa, y como la noche se acercaba, determinó el Capitan pasarla en casa de Bo-John. Pero el Marbut que lo habia hospedado en el mismo Lugar, le advirtió, que con motivo de la fiesta, la casa del Principe estaria llena de Estrangeros, por lo

Añ. 1622 que le ofreció alojarlo en casa de su madre. En el camino pasaron por frente de la casa del Negro mozo. Su padre estaba ciego; pero reconociéndolo su madre, corrió á él llena de gozo, y acercándosele, bolvió la cabeza, y suspirando pronunciaba muchas veces el nombre de su hijo. Hallóse obligado á detenerse con ella; pero prometió al Capitan hacerse circuncidar por la mañana, para darle el gusto de ver este espectáculo.

Encontró Jobson la musica, y mucho Pueblo en la casa de su hospedage. No obstante, el respeto que se le tenia, hizo bien presto desaparecer el populacho. Toda la Villa se parecia á las Fiestas de Aldéa en Inglaterra. Delante de cada casa, y baxo cada arbol, se veian esteras tendidas con comida dispuesta, y muchas danzas al són de tambores, y otros instrumentos. El Comercio se hacia tambien por trueques continuos. Habia tantas provisiones, que además de las que cada uno traxo para la fiesta, vinieron todos los Negros de las Aldéas vecinas cargados de ellas.

Entre diversas tropas, señala el Autor una, que estaba á mas distancia, y que no se separaba de algunos arboles grandes rodados de una cerca de ramas, y cañas. El ruido de los tambores, y regocijos se oia con mas fuerza, que en todos los otros sitios. Le dixeron, que estaban allí los nuevos circuncidados hasta que se curasen, y los acompañaba una parte de su familia, felicitandolos de esta operacion.

Habiendo recibido Jobson para cenar un cesto de perdices de parte de Bo-John, se creyó obligado á visitarlo al instante. Halló la casa llena de danzantes; y para manifestar á los Negros lo que le gustaban sus diversiones, danzó con una muchacha del País delante de todo el concurso. Bo-John, y todos los convidados, aplaudieron mucho esta acción, y se disculpó con el Capitan de no haber podido hospedarlo en su casa, en la que además de la multitud de Estrangeros, se hallaba parida una de sus mugeres. Fue introducido Jobson al quarto de esta Princesa, que halló acostada con mucha honestidad sobre una estera. Regaló algunos dices á la niña. Bo-John manifestó bastante disgusto de que no fuese varon, porque queria ponerle el nombre del Capitan; pero esperando pariese otra brevemente, ofreció, que si lograba un hijo, le nombraria Jobson.

Por la mañana fue Sam-gullei á advertir á los Ingleses, que si querian asistir á su circuncision, pasasen á su casa. Lo acompañaron por un campo abierto entre las casas, y la cerca, donde los circuncidados estaban encerrados despues de la operacion. Solo iba cubierto con un paño blanco. Se le puso en lo alto de un montoncillo, en medio de una multitud de Pueblo, principalmente mugeres, que se oprimian por ver mas de cerca esta ceremonia. No dió Sam-gullei muestras de algun temor; pero rogó al Capitan le pusiese la mano sobre la espalda. Al instante el Ministro de esta execucion vino á él, como los Carniceros, afilando un cuchillo que traía en la mano. Era un hombre plebeyo; y levantando el paño que lo tapaba, le dió tres cuchilladas.

Pa-

Añ. 1622 Pareció terrible á los Ingleses esta execucion, aunque se mantubo Sam-gullei con mucha constancia. La costumbre es regalar al Ministro; pero Jobson no le dió nada, antes le reprehendió su crueldad.

Hecha la ceremonia, se bolvió á cubrir Sam-gullei con su ropa, y le conduxeron dos Negros poco á poco á la cerca. Pidió Jobson permiso para acompañarlo, y sin esperar respuesta, siguió el mismo camino; pero quatro Negros ancianos le detubieron, manifestandose ofendidos de su designio. No quisieron tampoco permitir que el Cirujano Inglés lo curase, aunque otros muchos se habian servido de él para otras heridas. En esta ocasion se permite á los jovenes circuncidados, para suavizarles el dolor, la licencia de robar algunas gallinas asadas, ó aunque sea un buey, como puedan hacerlo sin violencia; no obstante que en qualquier otro tiempo hay leyes muy severas contra el robo. La circuncision entre los Negros se executa sin alguna formalidad de Religion, persuadiendose el Autor, que no tiene en ella ninguna parte.

No obstante, se halla siempre acompañada de los bramidos de su Diabolo, al que llaman Horey. Este ruido se parece al eco mas baxo de la voz humana. Oyese á alguna distancia, é intimida mucho á la gente moza. Jobson lo oyó la noche antecedente á la circuncision de Sam-gullei. Luego que lo oyen, disponen los Negros la comida para este Diabolo, y se la llevan baxo de un arbol. Todo lo que le ponen, se halla devorado al instante, sin que quede ni un hueso. Si lo que le han llevado no es bastante, procura llevarse un Negro mozo, que no esté circuncidado; pero jamás llega á las mugeres, ni muchachos. Creen los Negros, que guarda la presa en el vientre hasta que le hayan dado mas alimento, y que muchos jovenes han estado dentro de él diez, ó doce dias. Despues de redimidos quedan estas victimas mudas otros tantos dias como han pasado en el vientre del Diabolo. Vió Jobson un exemplo de esta prevencion popular en una Villa de los Foulis, quando pasaba á Ferambra. Un Negro, de edad de quince años, habia salido, segun le dixeron, del vientre de Horey la noche antecedente. Fue á verlo, y por mas diligencias que hizo para que hablase, no pudo conseguirlo aun poniendole la boca de su fusil, que los Negros temen mucho. Al fin de algunos dias se dexó ver este Negro ya bueno á los Ingleses, y les refirió cosas extraordinarias, que al parecer sacó de su imaginacion. Finalmente, todos los Negros hablan de este espíritu maligno con el mayor pavor, y qualquiera queda sorprendido al oír con la satisfaccion que aseguran, no solamente haberlos robado, sino tragado este terrible monstruo.

Los Ingleses de la Factoria que Tompson habia fundado cerca de Seiko, se hallaban frecuentemente espantados al bolver de noche del paseo, ó de la caza, por una voz que les parecia venir de mas de una milla de distancia, y que casi al mismo tiempo la oían detrás de ellos. Este Phenòmeno, unido á la relacion de los Ne-

F 2

gros,

Añ. 1621 gros, los espantò de tal modo, que apenas tenían valor para bolver à la Factoria. No obstante, jamás les inquietò alli, ni tubo Horey atrevimiento de atemorizarlos en su casa.

Jobson, que era hombre de juicio, se persuadió, que esta fabula, y estas señales de prodigio las ocasionaba la malicia de los Marbut, ò Morabitos, para mantener los juvenes en su respeto. Confirmòse en ello con una ocasion que tubo para averiguar parte de este artificio. Bolviendo de noche con su Marbut, de casa del Principe Bo John, oyò los gritos de Horey, que no le parecieron muy distantes; y llevando el fusil sobre el brazo, determinò ir à toda priesa àcia este Diabolo. El Marbut empleò toda su astucia para difuadirlo. Manifestòle, que la voz que oía por un lado se mudaria de repente al otro, y que se cansaria inutilmente, y que era de temer que Horey lo arrojasè al rio. Pero viendo que el Capitan determinaba tirar, lo detubo por el brazo, advirtiéndole à un Negro, que no estaba muy distante, que se guardase, y echase al suelo. Jobson, que entendia algunas palabras de la Lengua de los Negros, comprehendiò este aviso. Fue-se derecho al Negro, que le pareció hombre robusto; y haciendo que se levantara, quiso obligarlo à que le diese noticia. Pero el temor, como tambien la utilidad que tenia por sus gritos, no le diò lugar à hablar palabra. Bolviò el Capitan àcia el Marbut, y le dixo riendo: Este es uno de vuestros Diablos.

No obstante este exemplo, parece que duda Jobson si los Negros, ò à lo menos sus Marbut, mantienen alguna correspondencia con el Demonio. Refiere otro suceso, que dà lugar à su incertidumbre. Bolviendo à Pompettane, encontrò sobre la ribera un Portuguès, nombrado Gaspar Gonzalbo, que saludandolo sin alguna estrañeza, le rogò que fuese à comer con él à su casa, donde habia dado las disposiciones para recibirle. No pudiendo comprehender Jobson como podia esperararlo, le manifestò su admiracion, y curiosidad. Le respondió el Portuguès, que habia sabido el dia que llegaria, de un Marbut que le enseñò, y que Horey tambien lo habia dicho. Este suceso le pareció tanto mas estraño al Capitan, y toda su gente, por haber sido siempre incierto el dia de su salida, y haberse detenido en el camino en muchos Puertos, sin determinar el tiempo en que debian pasar por alli. Lo que es estraño, es, que Jobson no considerase, que el menor Negro, adelantandose, podria haber dicho al Marbut, que la Barca Inglesa baxaba por el rio.

CAPITULO IV.

NOTICIAS PERTENECIENTES A LAS MINAS
de oro, recogidas de un Viage en el Gambia
por un Autor Anonimo.

SE encontró esta Memoria entre los papeles del Doctor Hook, despues de su muerte, y se publicó entre sus Obras posthumas, con un aviso del Editor, que la dà por obra de un Negociante, que adquiriò muchas riquezas en el Gambia, reynando Carlos II. Las cosas que se hallan aqui juntas sobre las entradas, y bueltas de este rio, y sobre las montañas vecinas, pueden servir de guias à los que intenten descubrir el origen de donde el Viagero Anonimo sacò su Obra. Con todo, si fuese permitido formar algun juicio sobre esta Obra, parece que debe tomarse mas bien por una ficcion, compuesta con el fin de animar los Ingleses al descubrimiento del Gambia, que por un Diario verdadero. El Capitan Stibbs, que parece penetrò à mas distancia en este rio en 1722. y que observò con cuidado todos los lugares, no descubriò alguna señal de este oculto tesoro, que el Autor intenta haber hallado mas arriba de Barakonda. A la verdad, el Diario que Stibbs habia tomado por guia, hablaba de muchos lugares, donde depositò el oro la naturaleza; pero como todos los cuidados de este Capitan Ingles no le hicieron descubrir nada, forman otra razon para creer, que la Memoria anonyma lo es imaginaria: tanto mas, que no conteniendo por otra parte alguna noticia geographica, que no se halle en la Relacion de Jobson, es difícil comprehender de donde puede venir tan perfecta conformidad.

Seria curiosidad saber tambien con què fundamento el Autor de una Carta, que està al principio de los Viages de Moore, dà esta Memoria por el Diario de que habla con frecuencia Stibbs en su Relacion. El Diario nombra el Rio de York, y otros muchos lugares, de que no hay algun rastro en la Memoria, sin contar, que el Capitan Stibbs dà à conocer en dos parages à Vermuiden por Autor del Diario, fixando tambien la data el año de 1661, que viene à ser muchos años antes del Reynado de Carlos II. Tambien inclina à creerse, que la Memoria se compuso en 1675. y que verisimilmente le sirviò de modelo el Diario de Vermuiden. Con todo, como queda alguna duda, no puede omitirse el ponerla en esta Coleccion, aunque no sea mas, que para que haga juicio de ella el Público. Se ha determinado no variar nada de su método, que es el de una carta ordinaria.

Introduccion.

ANONYMO.